



OPEMAM

Observatorio Político y Electoral
del Mundo Árabe y Musulmán

Ficha Electoral

ISRAEL

Elecciones legislativas del 17 de marzo de 2015

Natalia Perez

Fecha de publicación: 29 de junio de 2015

Revisión científica: Rafael Bustos

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

www.opemam.org

Antecedentes de las elecciones

Dos años después, el 17 de marzo de 2015 Israel celebró de nuevo elecciones, otra vez anticipadas. El adelanto de los comicios no fue provocado por una crisis de Gobierno ni porque Benjamin Netanyahu tuviera dificultades para mantenerse en el poder, sino porque el primer ministro quería cambiar a sus socios de gabinete, y prefería hacerlo tras pasar por las urnas, toda vez que las encuestas auguraban un buen resultado para su partido. De esta manera podría reparar el traspíe sufrido por el Likud en 2013, cuando en coalición con Israel Nuestra Casa (Yisrael Beitenu) perdió once escaños y se vio obligado a formar Gobierno con los partidos de centro para no quedar rehén de las formaciones religiosas.

Todo hacía indicar que Netanyahu lograría un fácil triunfo, pues solo debía evitar que Naftalí Bennett, líder de Casa Judía, arrebatara al Likud sus votantes más nacionalistas. Para intentar desviar el debate de los asuntos internos, terreno en el que apenas puede prometer soluciones tras casi seis dirigiendo el país, el primer ministro volvió a centrar sus mensajes en Irán, advirtiendo del peligro de que Occidente acepte un acuerdo que no suponga el fin de su programa nuclear. Por ello aceptó la invitación de los republicanos para intervenir ante el Congreso estadounidense, aunque no contara con el beneplácito de la Casa Blanca, donde defendió la necesidad de mantener las sanciones económicas contra Irán.

Lo que iba a ser una cómoda victoria del Likud empezó a complicarse cuando el Partido Laborista y Tzipi Livni (líder de Hatnua) decidieron unir sus fuerzas, y esta coalición de centro-izquierda poco a poco se consolidó en los sondeos como una posible alternativa a un tercer sucesivo Gobierno de la derecha. No es solo que Campo Sionista liderara las encuestas, sino que despertó en algunos la esperanza de que pudiera formarse una coalición anti-Netanyahu. En realidad, todo hacía indicar que el Likud encabezaría el nuevo Gobierno, pues aun no siendo el más votado, tendría fácil formar una nueva coalición. Por el contrario, las encuestas no daban ninguna posibilidad realista a Campo Sionista, salvo la de una improbable alianza entre la izquierda, el centro y los ultrarreligiosos.

Para evitar una derrota electoral que podría dejarle en manos de sus socios, el Likud intensificó sus esfuerzos en una doble dirección. Por una parte, trató de convencer a los simpatizantes de Casa Judía de que este partido y su líder, Naftalí Bennett, estarían en el gabinete fuera cual fuese su resultado electoral, al fin y al cabo es el partido más próximo al Likud. Por lo tanto, el mejor modo de garantizar que la derecha liderara el próximo Gobierno de Israel pasaba por votar al Likud y evitar su derrota electoral. Este enfoque resultó acertado, y Casa Judía pasó de los 15-16 escaños que pronosticaban las encuestas en un inicio, a 11-12 en los últimos días. Pero el triunfo del Likud no solo pasaba por convencer a los simpatizantes de derechas de que emitieran un "voto útil", sino también por movilizar al electorado ideológicamente afín. Con este objetivo, la víspera y el mismo día de las elecciones Netanyahu apeló al miedo. Miedo a que la izquierda ganara de nuevo unas elecciones y reiniciara el moribundo proceso de paz con los palestinos para acabar aceptando la creación de un Estado palestino. Miedo incluso a que la izquierda decidiera apoyarse en el partido-coalición árabe para llegar al poder, y con ello los ciudadanos no judíos empezaran a tener voz y voto en las decisiones de Israel. Esta táctica también le dio resultado a Netanyahu. A pesar de que los ciudadanos acudieron a las urnas convencidos del triunfo de Campo Sionista, las encuestas a pie de urna

confirmaron la victoria por la mínima de Campo Sionista, y los primeros resultados anticipaban un virtual empate, al día siguiente de las elecciones el país se levantó con un nuevo triunfo del Likud y su líder, Benjamin Netanyahu.

Indicadores cuantitativos de democracia

Antes de las elecciones, Israel presentaba los siguientes indicadores cuantitativos de democracia:

Medida	Nombre y año del informe o base de datos	Institución	Indicador	Puntuación. Ránking y Clasificación.
Derechos políticos y libertades	Freedom House Report 2014	Freedom House (FH)	PR: derechos políticos CL: libertades civiles	PR: 1, CL: 2 (Escala de 1, libre, a 7, no libre) Clasif.: libre
Grado de democracia en las elecciones previas	Vanhanen's Index of Democracy 2003 (referido a 2002)	Peace Research Institute of Oslo (PRIO) and Tatu Vanhanen	Part.: participación Comp.: competición ID: indicador sintético Mínimo democrático conjunto: ID: 5, Part.: 10, Comp.: 30	Part.: 54 máx. 70 Comp.: 70 máx. 70 ID: 37,8 máx. 49 Clasificación de las elecciones: Democráticas
Consolidación de instituciones democráticas y autoritarias	Polity IV 2013	Center for International Development and Conflict Management, Univ. of Maryland	Democracy: Consolidación instituciones democráticas Autocracy: consolidación autoritaria Polity: síntesis de ambas	Democracy: 10 Autocracy: 0 Polity: +10 (Escala de +10, muy democrático, a -10, muy autoritario) Clasif.: Muy democrático
Percepción de la corrupción	Transparency International Corruption Perception Index 2014	Transparency International (TI)	TICPI percepción de la corrupción	TICPI: 60 sobre 100 (escala de 0, muy corrupto, a 100, nada corrupto) Ránking: 37 de 174 países
Democracia, incluyendo situación de la prensa y corrupción	World Democracy Audit Enero 2015	World Audit	World Democracy Ranking: incluye libertades, prensa y corrupción	Democracy Rank: 31 de 150 2ª división de 4

Definición del sistema electoral y de partidos

En estas elecciones tenían derecho a votar 5.881.696 israelíes, y podían hacerlo de 7 de mañana a 10 de la noche en 10.119 urnas repartidas por todo el país. En Israel no existe el voto por correo, y los residentes en el extranjero tampoco pueden votar en embajadas y consulados. Solo pueden hacerlo fuera del país los diplomáticos, funcionarios y militares destinados en el extranjero, así como los trabajadores de la Agencia Judía, y los esposos e hijos menores de veinte años de todos ellos, que hacen un total de poco más de 6.200 personas.

Asimismo, los soldados - profesionales o no -, el personal de prisiones y hospitales, y los pacientes ingresados, pueden votar fuera de sus colegios electorales en una fórmula similar al voto por correo. Sus papeletas, unas 200.000, van en un sobre con los datos del elector y son las últimas en ser contabilizadas, tras comprobar que no ha habido doble votación.

El Parlamento israelí, denominado la Kneset, cuenta con 120 escaños que se renuevan por sufragio universal con una teórica periodicidad de cuatro años. Tienen derecho de voto los mayores de 18 años, con algunas excepciones estipuladas por la ley, y pueden ser candidatos quienes hayan cumplido 21 años, y en este caso la legislación no solo establece excepciones, sino también incompatibilidades con otros cargos. Cada partido presenta una lista cerrada con sus candidatos y los escaños se reparten de forma proporcional siguiendo una fórmula que combina la Ley D'Hont y los pactos preelectorales entre partidos. Antes de las elecciones dos formaciones pueden pactar cederse entre sí los votos que les sobran una vez éstos no son suficientes para lograr otro escaño; pactos que han de comunicarse al Comité Electoral Central, que es el órgano encargado de supervisar los comicios¹. Se celebra una única votación en la que todo el país constituye un único distrito electoral y se establece como requisito para acceder al Parlamento el superar el umbral electoral del 3,25% de los votos.

En Israel coexisten un sistema multipartidista de acceso al poder, toda vez que muchos partidos participan en el gabinete y tienen capacidad para influir en su devenir, y otro bipartidista en lo que se refiere a la jefatura del Gobierno, pues solo el Partido Laborista y el Likud han presidido el Ejecutivo (y Kadima en una ocasión). Como en los sesenta y siete años de historia política israelí nunca un partido se ha impuesto por mayoría absoluta en unos comicios, siempre se forman Gobiernos de coalición, con la participación de entre tres y nueve formaciones. Esto no solo permite a los partidos medianos y pequeños acceder al reparto de carteras ministeriales, sino también imponer o frenar determinadas políticas.

Los partidos religiosos han estado presentes en prácticamente todos los gabinetes, y desde que accedieron al Parlamento en 1996 también lo han hecho los orientados al electorado de origen ruso. Religiosos, rusos y árabes son los tres tipos de formaciones sectoriales o comunitarias actualmente presentes en la política israelí, que coexisten con otras que responden a un continuum ideológico, y que abarcan desde la izquierda hasta la extrema derecha. Su carácter sectorial permite a los partidos rusos y a los religiosos entrar en cualquier Gobierno, pues su objetivo principal es ocupar determinadas parcelas de poder para poder satisfacer así las principales demandas de su electorado. Sin embargo, quedan excluidos de este juego político las formaciones que representan a la población de origen palestino - algunas de las cuales no se dirigen de forma exclusiva a ese electorado, ya que se definen como judío-árabes -, de forma que estos partidos árabes no han estado nunca presentes en un gabinete israelí.

Impacto de la fórmula electoral en las elecciones

El sistema electoral israelí es extremadamente proporcional como consecuencia de dos factores: que todo el país forma un único distrito electoral, y que el umbral de acceso al Parlamento sigue siendo bajo a pesar de haber sido elevado en tres ocasiones – desde estas elecciones está situado en el 3,25% -.

¹ Para estas elecciones se firmaron cuatro pactos, entre Likud y Casa Judía, Unión Sionista y Meretz, Judaísmo Unido de la Torá y Shas, e Israel es Nuestra Casa y Kulanu.

Esto es de una gran importancia en Israel, país que cuenta con una sociedad muy fragmentada debido al distinto origen de su población, que fue llegando al país en distintas épocas procedente de todos los rincones del mundo. Tanto el lugar de origen como el momento de llegada a Israel han dado lugar a unos niveles de inserción económica y social muy desiguales, así como a distintas vivencias históricas y una problemática que difiere de unos grupos socio-étnicos a otros. La interacción de un sistema electoral muy proporcional y una sociedad enormemente fragmentada provoca que en cada convocatoria a las urnas un gran número de partidos obtenga representación parlamentaria, históricamente entre diez y quince formaciones políticas para tan solo 120 escaños. Desde los años noventa del pasado siglo se ha elevado en tres ocasiones el umbral de acceso al Parlamento, lo que en la actualidad evita que en la Cámara haya listas políticas con solo tres diputados. Al mismo tiempo, desde 1996 el partido más votado no ha alcanzado nunca el 30% de los votos (en 2003 el Likud estuvo cerca, con el 29,4%). En las tres anteriores convocatorias electorales la formación que se ha impuesto en los comicios lo ha hecho con el 22 o 23% de respaldo popular, lo que se traduce en entre 28 y 31 escaños.

Resultados electorales²

Número de electores: 5.881.696
 Número de votantes: 4.254.738
 Porcentaje de participación: 72,34%
 Votos válidos: 4.210.884
 Votos nulos: 43.854

Resultados oficiales de las elecciones celebradas el 17 de marzo de 2015:

Partido	Número de votos	Porcentaje de votos	Escaños	% en 2013	Escaños en 2013
Likud	985.408	23,40	30	23,34 ¹	18 (31) ¹
Campo Sionista	786.313	18,67	24	16,38 ²	21 ²
Lista Conjunta	446.583	10,61	13	9,2 ³	11 ³
Hay Futuro ⁴	371.602	8,82	11	14,33	19
Kulanu	315.360	7,49	10	-	-
Casa Judía	283.910	6,74	8	9,12	12
Shas	241.613	5,74	7	8,75	11
Israel Nuestra Casa	214.906	5,10	6	¹	13 ¹
Judaísmo de la Torá	210.143	4,99	6	5,16	7
Meretz	165.529	3,93	5	4,55	6
TOTAL	4.021.367	95,49	120		

¹ Likud e Israel Nuestra Casa concurren a las elecciones juntos, y lograron 31 escaños, 18 de los cuales correspondieron al Likud y 13 a Israel Nuestra Casa.

² Es la suma de los resultados conseguidos por los integrantes de Campo Sionista (nueva coalición formada por el Partido Laborista y Hatnua) que en 2013 concurren a las elecciones por separado. El primero logró 15 escaños con el 11,39% del voto, y el segundo 6 representantes con el 4,99%.

³ Es la suma de los resultados conseguidos por los integrantes de la Lista Conjunta árabe.

⁴ Hay Futuro salió del Gobierno unos días antes de anunciarse el adelanto de los comicios.

² Resultados oficiales publicados por el Comité Electoral Central, que se pueden consultar en inglés en la página http://www.bechiro20.gov.il/election/English/kneset20/Pages/Results20_eng.aspx

Análisis cualitativo de las elecciones

Participación

En estas elecciones el 72,3% de los israelíes ha acudido a las urnas, un 4,5% más que hace dos años, cuando votó el 67,7% de la población. Es una participación superior a la de las cuatro últimas citas electorales, que había oscilado entre el 63,2% de 2006 y el 68,5% de 2003, muy lejos de las cifras cercanas al 80% de 1999 y comicios anteriores. Este aumento se explica por la incertidumbre por el resultado, que habría movilizó a ciudadanos a favor del Likud, partido que veía peligrar su triunfo. Además, se ha confirmado un aumento de la asistencia a las urnas por parte de la población de origen palestino, cuyos partidos se presentaban por primera vez agrupados en una Lista Conjunta con el objetivo de hacer frente al nuevo umbral electoral, que se había situado en el 3,25% de los votos. Su participación ha aumentado en un 7,5%, a pesar de lo cual siguen teniendo una tasa nueve puntos inferior a la nacional. Este año ha votado el 63,5% de los árabes israelíes, frente al 56% de 2013. Este alejamiento de las urnas por parte del electorado árabe comenzó a principios de este siglo, ya que en 1999 apenas había algo más de 3 puntos de diferencia. En ello tuvo mucho que ver la muerte en octubre de 2000, poco antes de las elecciones de 2001, de trece ciudadanos de esta minoría por disparos de soldados durante las protestas surgidas tras el estallido de la segunda Intifada.

Competición

En esta ocasión se presentaron veinticinco partidos, de los cuales diez lograron superar el 3,25% de los votos, lo que les permitía acceder al Parlamento. La elevación de este umbral desde el 2% ha reducido en siete el número de formaciones políticas participantes, y en dos las que han logrado representación, y ha eliminado las listas con menos de cinco diputados. No obstante, no es que se haya reducido el número de partidos israelíes, sino que algunos se han agrupado para garantizarse su presencia en el Parlamento. La Lista Conjunta árabe agrupa a tres formaciones que lograron representación parlamentaria en 2013, y Hatnua ha hecho lo propio uniéndose a los laboristas. En estas elecciones, el partido que más cerca estuvo de obtener parlamentarios fue el religioso Yachad, surgido de una escisión del ultraortodoxo sefardí Shas, que consiguió el 2,97% de los votos en su primera participación. En total, 191.577 papeletas depositadas en las urnas por los ciudadanos, el 4,5%, han ido a parar a partidos que no alcanzaron el mínimo de 136.808 votos necesarios para obtener parlamentarios. Esto es un descenso respecto a 2013, cuando el 7% de los votos (aproximadamente 250.000) fueron a parar a formaciones políticas que quedaron fuera de la Cámara. En ello ha tenido mucho que ver la elevación del umbral electoral al 3,25%, que al reducir la posibilidad de obtener representación parlamentaria – y con ello la financiación postelectoral – ha provocado que en estas elecciones hayan concurrido siete partidos menos que hace dos años.

Limpieza

En Israel las elecciones se celebran habitualmente en un entorno de limpieza. No hay acusaciones serias de fraude, el recuento de votos es público y rápido, y a la mañana siguiente ya se conocen los primeros resultados, aún no definitivos porque falta contabilizar las papeletas de quienes votan fuera de su colegio electoral y en otros países (voto restringido, como se ha explicado más arriba). Las acusaciones más serias se centran habitualmente en el acoso que los

candidatos y partidos orientados al electorado de origen palestino denuncian sufrir por parte de las formaciones judías más nacionalistas, que en cada cita con las urnas piden al Comité Electoral Central su descalificación. Para ello, apelan a los artículos de la ley que permiten prohibir la participación de un partido o diputado por negar “la existencia del Estado de Israel como un Estado judío y democrático”, incitar al racismo, o apoyar “la lucha armada por parte de un Estado hostil o una organización terrorista contra el Estado de Israel”³.

Los comicios se celebraron un martes, justo en mitad de la semana, y como establece la ley electoral, ese día fue festivo. Inicialmente el Comité Electoral Central, presidido en esta ocasión por el único juez árabe del Tribunal Supremo, Salim Joubran (Yubran), prohibió la participación de la diputada de Balad Hanin Zoabi⁴ y del candidato de Yachad, Baruch Marzel⁵, decisión que fue levantada días después por el Tribunal Supremo. Por lo tanto, al final no se descalificó a ningún candidato. El comité supervisor de las elecciones sí ordenó retirar algún anuncio electoral, y recibió quejas de organizaciones feministas y de defensa de los derechos civiles contra los partidos ultraortodoxos, que no llevan mujeres en sus listas.

Representatividad de los partidos y debate durante la campaña

Un gran número de formaciones políticas israelíes (Likud, Partido Laborista, Meretz, Casa Judía, los partidos árabes) elige a sus líderes y candidatos electorales por medio de votaciones internas; una, periódica, para elegir al líder del partido, y otra, antes de los comicios, para determinar la lista electoral. Sin embargo, en otras formaciones (Israel Nuestra Casa, Hay Futuro, Kulanu) son sus fundadores quienes deciden, con ayuda del comité central, la composición de la lista electoral. Por su parte, en las formaciones religiosas (Shas, Judaísmo de la Torá) es un grupo de rabinos el que decide quién ocupa el liderazgo político, que siempre deberá someterse a su autoridad y consultar cada paso a dar en el Parlamento.

De nuevo en estas elecciones no ha habido un debate televisado entre los líderes de las principales fuerzas políticas. No obstante, en los últimos días de campaña, los cabeza de lista de Campo Sionista y Likud, que se disputaban el triunfo electoral, compartieron espacio en un programa de televisión en el que el laborista Isaac Herzog cometió algún error verbal, mientras aparecía en una imagen pequeña sentado en plató, al tiempo que Netanyahu ocupaba la mayor parte de la pantalla. Donde sí han estado muy activos los líderes de los principales partidos generalistas ha sido en internet, con la frecuente publicación de mensajes en sus cuentas personales de Facebook, que en ocasiones provocaban la inmediata réplica de sus rivales políticos.

La campaña electoral no ha tenido un único tema central, y sí ha habido varias polémicas. El líder del Likud basó sus mensajes en el peligro que representa un Irán nuclear, mientras que la oposición aprovechó para criticar al primer ministro por no haber resuelto en sus seis años al frente del Gobierno los problemas económicos que preocupan a los ciudadanos. En televisión hubo algunos anuncios polémicos, en especial uno del Likud en el que un integrante de

³ Artículo 7 de la Ley Básica: el Parlamento.

⁴ Al finalizar la legislatura, la diputada árabe Hanin Zoabi estaba cumpliendo una sanción parlamentaria de seis meses sin participar en las actividades de la Kneset por unas declaraciones hechas en la radio tras el secuestro y asesinato de tres jóvenes israelíes por parte de palestinos, que el fiscal general del Estado consideró que no constituían ningún delito.

⁵ En los años ochenta del pasado siglo Baruch Marzel fue portavoz de Kach, el único partido israelí al que se ha prohibido participar en unas elecciones, y que luego fue ilegalizado por incitación al terrorismo.

Hamas se sentaba en un grupo de apoyo con miembros de sectores perjudicados por las políticas de Netanyahu, como un trabajador del aeropuerto y un directivo de una compañía de telefonía móvil. Pero la polémica se intensificó en los últimos días de campaña, cuando el Likud llevó al límite sus esfuerzos para no perder los comicios. Por una parte, envió a sus votantes un mensaje de Moshe Kahlon, líder del nuevo partido Kulanu, pidiendo el voto para Netanyahu, sin advertir que era un audio antiguo, de cuando pertenecía al Likud. Por otra parte, el propio Netanyahu publicó el día de los comicios un mensaje de Facebook en el que advertía que "Los votantes árabes están acudiendo en masa a las urnas. Organizaciones de izquierdas los están transportando". Este mensaje fue duramente criticado por la antigua líder laborista, y número tres de Campo Sionista, Shelly Yacimovich, que, en Facebook aseguraba: "Ningún líder occidental osaría hacer semejante comentario racista. Imaginaos un primer ministro o presidente en cualquier democracia que advierta de que su gobierno está en peligro porque, por ejemplo, los votantes negros acuden en masa a las urnas."

Apertura

Inicialmente las elecciones no anticipaban un cambio en la dirección del país, ante el claro dominio político del Likud, y por eso Benjamin Netanyahu optó por convocar a los ciudadanos a las urnas a mitad de legislatura. Sus objetivos eran dos: cambiar a los integrantes de su Gobierno para no tener que seguir cediendo a las exigencias de sus socios, y corregir los malos resultados de 2013 (cuando concurrió junto a Israel es Nuestra Casa) para poder controlar el Ejecutivo y el Parlamento. Luego, cuando una vez iniciada la campaña electoral el Partido Laborista y la centrista Tzipi Livni decidieron unir fuerzas, las encuestas empezaron a pronosticar un buen resultado - incluso el triunfo - para esta coalición de centroizquierda (Campo Sionista). A pesar de ello, en ningún momento existió una clara posibilidad de que Netanyahu dejara de ser primer ministro dado que, aun perdiendo los comicios, el Likud habría seguido siendo el único partido capaz de formar una clara coalición de Gobierno.

Relevancia

Antes de la convocatoria de elecciones anticipadas éstas no parecían tener gran trascendencia, dado que las encuestas anticipaban una victoria del Likud y un nuevo Gobierno de Benjamin Netanyahu. De hecho, el objetivo del adelanto electoral era corregir el mal resultado de 2013, cuando en coalición con Israel Nuestra Casa logró tan solo 31 escaños, y la anómala situación que se vivía desde julio de 2014, cuando esta unión electoral se rompió. Desde entonces, el Likud tenía 18 escaños en el Parlamento, uno menos que Hay Futuro, liderado por el ministro de Finanzas, Yair Lapid. Esto implicaba que el primer ministro había quedado a merced de sus socios de gabinete, quienes, aunque fuera improbable, podían decidir en algún momento aliarse en su contra e intentar formar un Gobierno alternativo. Por eso, Benjamin Netanyahu buscó el adelanto de las elecciones a mitad de legislatura; para entonces, quienes se habían desgastado en el ejercicio de sus funciones eran sus socios de gabinete, ávidos por cumplir las promesas hechas a sus electores - en especial el centrista Yair Lapid -. Con las encuestas preelectorales pronosticando un claro triunfo del Likud, el único interés estaba en saber si Netanyahu podría formar gobierno con la derecha y los religiosos, como pretendía, o si, por el contrario, necesitaría el apoyo de alguna formación de centro, como ocurrió en los anteriores comicios. Luego, a medida que la campaña electoral se complicó para el Likud al reflejar

las encuestas que podría no ser el partido más votado, la duda se centró en saber qué capacidad tendría Netanyahu para elegir a sus socios de gabinete.

Al final las elecciones han sido muy favorables al primer ministro y el Likud. Tras su paso por las urnas este partido cuenta con 30 escaños en el Parlamento, lo que le permite no solo formar Gobierno, sino hacerlo con comodidad al tener muchos más escaños que sus socios. A su derecha tiene a Casa Judía, con 8 parlamentarios, y al ruso Israel Nuestra Casa, con 6 escaños, y hacia el centro a Kulanu, con 10, todos ellos partidos que necesitan apoyarse en el Likud para acceder al poder. Netanyahu también incorporará a su Gobierno a las formaciones ultraortodoxas, que en la anterior legislatura quedaron fuera del Ejecutivo; con el sefardí Shas alcanzaría la mayoría parlamentaria, pero también es probable que incorpore a los askenazíes de Judaísmo Unido de la Torá.

Consecuencias e impacto sobre el sistema político

En estas elecciones se han mantenido algunas de las tendencias de la política israelí de los últimos lustros. La principal de ellas es que el partido que gana lo hace con menos del 30% de respaldo popular y con alrededor de una treintena de escaños - en esta ocasión con el 23,40% del voto, lo que se ha traducido en 30 escaños -; es más, por cuarta vez consecutiva el vencedor no ha obtenido siquiera al 24% de los votos. Así mismo, los resultados confirman la tradicional fragmentación del Parlamento israelí. Por una parte, únicamente la formación más votada ha logrado superar el 20% del voto - la segunda ha quedado cerca, con el 18,67% -. Por otra, siete de los diez partidos que han obtenido representación parlamentaria han recibido menos del 10% de respaldo popular, y el tercer más votado - en realidad una coalición de cuatro listas políticas - ha superado por tan solo medio punto ese porcentaje. Lo que sí ha corregido el nuevo umbral electoral es el número de partidos con menos del 4 o 5% del voto, que en esta ocasión ha quedado reducido a uno. Sin duda ha tenido mucho que ver en esto el temor de muchas formaciones a quedar fuera del Parlamento si no se coaligaban o integraban en otras.

Los resultados también confirman que el sistema político israelí es en la actualidad multipartidista en su acceso a parcelas de poder, aunque no lo sea en el acceso a la jefatura del Gobierno; cinco o seis partidos de los diez presentes en el Parlamento israelí también lo estarán en el Ejecutivo. Todo hace indicar que Benjamin Netanyahu se apoyará inicialmente en la derecha y los religiosos, lo que implica formar Gobierno con el Likud, los derechistas Casa Judía e Israel Nuestra Casa, el centrista Kulanu y los ultrarreligiosos Shas y Judaísmo de la Torá. Esto significa que el primer ministro tendría el apoyo de 67 parlamentarios, y que aritméticamente podría mantener su gabinete aun sin el respaldo de Israel Nuestra Casa o Judaísmo Unido de la Torá. Además, a Netanyahu aún le quedaría un as en la manga, la opción de incorporar al Gobierno al centrista Hay Futuro, que con sus 11 escaños podría sustituir a cualquiera de los socios iniciales; y como último recurso para mantenerse en el poder, siempre podría buscar una alianza con los laboristas. Todo este cálculo electoral viene a confirmar otra característica del sistema político israelí de las últimas décadas, su enorme inestabilidad, por lo que no sería descabellado pronosticar que esta legislatura tampoco llegará a su fin, y que de nuevo habrá elecciones a mitad de mandato.

Hasta entonces, resultará interesante ver qué ocurre con la Lista Conjunta árabe, que nació como una coalición electoral meramente coyuntural con un fin concreto, el de que los partidos que la integran pudieran conservar su representación parlamentaria. La idea inicial era que sus integrantes concurrieran

unidos a las elecciones para, inmediatamente después, separarse y formar grupos parlamentarios distintos que puedan actuar con libertad y defender públicamente opciones políticas distintas. Sin embargo, el buen resultado electoral, y sobre todo el haberse situado como la tercera fuerza más votada, podría llevar a sus integrantes a intentar convertir esta alianza temporal en algo más sólido.

También está por ver qué ocurrirá durante los próximos meses con dos reformas aprobadas el año pasado a iniciativa de Hay Futuro: la ley que obliga a los ultraortodoxos a cumplir el servicio militar, y la que estableció límites legales al tamaño de los gabinetes. La coalición que intenta construir Benjamin Netanyahu parece que derogará el máximo de 18 ministros y 4 viceministros que puede tener un Gobierno, y es bastante probable que suavice algunas de las disposiciones que regularán el reclutamiento de los ultrarreligiosos, obligatorio a partir de 2017.

Reacción política internacional

Aunque las reacciones oficiales occidentales siempre son de respeto a los resultados electorales en Israel, en Estados Unidos y Europa ha sentado mal el modo en que Benjamin Netanyahu movilizó a sus votantes las horas previas a la votación. La Casa Blanca y la UE le reprocharon su afirmación de que con él no habría Estado palestino, que el propio líder del Likud matizó tras los comicios, una vez sus palabras habían tenido el efecto que deseaba. Netanyahu también fue duramente criticado por el llamamiento a votar que hizo el propio día de las elecciones para contrarrestar que los árabes estaban acudiendo en masa a las urnas, por el indudable trasfondo racista que tuvieron las palabras de quien todavía ejercía de primer ministro.

Conclusiones

Tras menos de dos años de legislatura, en Israel hubo de nuevo elecciones anticipadas por decisión del primer ministro, que quería cambiar de socios de Gobierno pasando por las urnas para corregir el mal resultado de 2013 y volver a ser el partido con más parlamentarios. Lo que parecía iba a ser un cómodo triunfo se complicó después de que el Partido Laborista y Tzipi Livni, líder de Hatnua, decidieran formar una coalición electoral que algunos empezaron a ver como una oportunidad de apartar al Likud y Netanyahu del poder. Solo hizo falta que éste apelara al miedo a que la izquierda pudiera formar Gobierno, para que se movilizaran los votantes derechistas; esto, junto a un trasvase de votos a su favor procedentes del extremista Casa Judía, proporcionaron de nuevo el triunfo al Likud.

Referencia de otros análisis de las elecciones

1. Análisis sobre las elecciones publicados por el Israel Democracy Institute:
"The 2015 Knesset: Can New Brooms Make a Clean Sweep?" de Chen Friedberg:
<http://en.idi.org.il/analysis/articles/the-2015-knesset-can-new-brooms-make-a-clean-sweep/>
"The Social Composition of the 20th Knesset", de Ofer Kenig:
<http://en.idi.org.il/analysis/articles/the-social-composition-of-the-20th-knesset/>
2. Análisis de la campaña electoral realizada por Stephen Pollard en el diario The Telegraph, publicada el 18 de marzo de 2015:
<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/israel/11479309/Israel-elections-Clear-victory-shows-Bibis-scaremongering-campaign-was-right-all-along.html>